

## PASEO DEL FILÓSOFO

ROBERT PINSKY<sup>1</sup>

Para mí la calidad esencial de la poesía de Luis Alberto Ambroggio es su inmediatez: imágenes vivas que se sienten sin mediación, aunque sabemos que son, desde lo más profundo, productos de arte. Se trata aquí de una mente filosófica que insiste siempre sobre la inmensa primacía del encuentro, lo empírico. Por un lado, la comprensión de las imágenes de Ambroggio no es algebraica, ni por otro, mística. La energía poética genera más de un código de equivalentes, y es más perceptible que un frenesí que se toma a dogma de fe. Es como si el poeta pensase en imágenes, en vez de construirlas. En la antigua concepción de la metáfora, es una sensación súbita de reconocimiento. Algunas veces, como en “La península de los nuestros”, las imágenes son a gran escala y fundamentales, criaturas vivas y sustancias que constituyen un mundo.

Reserva natural de pájaros felizmente mortales.  
El mar nos circunda pero no es sombra  
y vivimos atados al azúcar de los huesos.  
Hay luz de vida en los surcos.  
Nada agoniza en su fervor de primavera.

En la excelente traducción de Ana M. Osan, “A natural reserve of birds happily mortal./The sea surrounds us but is not a shadow/

<sup>1</sup> Poeta Laureado de los Estados Unidos por tres términos, editor, crítico literario y traductor estadounidense de amplia trayectoria literaria. Es catedrático en *Boston University*, Cambridge, Massachusetts, donde desarrolla cursos sobre *English and Creative Writing*. El presente trabajo refleja un análisis de la poética ambroggiana a partir de la versión bilingüe de su último poemario *Homenaje al Camino* a ser publicada por Vaso Roto Ed., México-Barcelona.

and we live tied up to the sugar of bones” y, unas líneas más abajo en el poema, “There is a light of life in the furrows./ Nothing dies in its spring fervor.” Vacilando, con mi español irregular del colegio, me pregunto si el poder del poeta de hacer que esas imágenes sean figurativas, se ve reforzado por la calidad orgánica de la misma lengua española; lo que percibo como un todo continuo e íntegro, la precisión latina de *circunda*, *sombra* y *huesos* que se hace más dulce gracias a una intensidad peninsular árabe. Tengo presente el diferente efecto de *surrounds*, *shadow* y *bones*, en inglés anegando con el verbo en romance la resistente oscuridad germánica de esos sustantivos, el cognado, el “azúcar” árabe, contrastándolo en inglés con el otro cognado —e idéntico— “fervor”. Lo que percibo como el mayor contraste entre las raíces en inglés, la mayor unidad de fuerza en español, aparece evidente en lo que llamaría la calidad *experimental* del genio excepcional de Ambroggio.

“Experimental”: este poeta, estudioso de filosofía, inmerso en la poesía de dos lenguas y de numerosos países, mantiene su aprendizaje muy en el fondo, y lo hace el sirviente discreto de la experiencia. El “Camino” del título del libro, es el proceso de la experiencia, presentado como más rico y más del reino del poeta que cualquier otro destino poético. De este modo, en “A Walk by the River” (“Paseo por el río”), un poema extraordinario extendido sobre la meditación de ideas, incluidas las referencias a pensadores y poetas —un fluir de nombres propios, de Séneca a Machado— el punto esencial queda entre las dos formas de movimiento, la corriente lineal del río y el progreso lineal del caminante que admira al río: “the provocation of its currents./ the pendulum of tides./ swirls./ causes of moving causes./ waves jumping like questions./ its constant restlessness” (la provocación de sus corrientes./ el péndulo de las mareas, remolinos./ causas de causas movilizadas./ olas saltando como preguntas, su inquietud continua).

Esa inquietud constante, “*su quietud continua*”, es el sello distintivo de la mente de Ambroggio. Su formación en filosofía puede determinar la naturaleza de su poesía, pero lo hace, precisamente, desde un segundo plano: “I drink with my eyes”, el poema continúa, “the prolonged language of water.” *With my eyes*, lo cual quiere decir con los sentidos; el lenguaje del *agua*, lo que implica cambio de forma y en movimiento.

El poema invoca a *La República*, de Platón, expulsando a poetas con “the sincerity of those who/ accept that they lie/ in the well of their saliva” (la sinceridad de quien/ acepta que miente/ en el pozo de su saliva). La naturaleza provisional, parcial, heurística del mito y la poesía, visible en el río en el que se reflejan la luna, el sol y sus mito-

logías, se resiste a “the tyranny of ideas and its classes” (la tiranía de las ideas y sus clases.). El río, en el perceptible “sermon of its flux” (el sermón de su flujo), encarna el proceso de la mente que “washes all absolutes” (lava los absolutos) “the romantic freedom/ of his trajectory.” (la libertad romántica / de su recorrido).

Una gama de poetas completamente diferentes (Pope, Celan, Sor Juana Inés de la Cruz) se recuerdan y evocan en el paseo por el río en una especie de triunfo fatalista en el que “eternities are brief” (las eternidades son breves): el arte, al igual que el río, facilita “the spirit to drink life./ *élan vital*, until it flows into the sea/ of grace/ of transparency/ of forever/ of never/ and of nothing” (dando de beber vida al espíritu./ *élan vital*, hasta desembocar en el mar/ de la gracia./ de la transcendencia./ del siempre, del nunca/ y de la nada.). Y el río también, en una peroración lírica, es el detrito, los desechos y la amenaza de la ciudad que lo rodea y le infunde su sustancia, una corriente permeada y violada que es total y queda más allá de ser borrada.

Más allá de ser borrada, pero no más allá de la contaminación o de la degradación. En “An illegal in Washington DC?” Ambroggio expresa un lamento sardónico, lleno de dolor y desdén sobre las degradaciones del lenguaje hablado. En “The Oratory Lesson”, un erudito de las palabras habladas considera “the poem that is not heard” (El poema que no se escucha), es la ““night without company” (anochece sin compañía). Sin ser oído, “it whispers/ the burial/ of oblivion;/ it is the one which the souls/ already black/ weave and ignore” (susurra/ el entierro/ del olvido;/ es el que tejen e ignoran/ las almas/ ya negras). En estos poemas, una reverencia a los materiales hablados del lenguaje, una reverencia que puede ser llamada “clásica”, se une a un impulso desafiante, perturbador o impaciente.

Inquieto y determinado, el viaje del arte, tal y como lo pintan estos poemas, contiene un elemento paradójico: el poema, como un paseo, revela su camino definido y particular a su debido tiempo, pero al empezar el viaje el camino es magnético debido a su evidente libertad. En “The Route” (“*La ruta*”): “The poem is a route we write/ with the lips and the impulses of syllables” (El poema es una ruta que escribimos/ con los labios y el impulso de las sílabas) y sin embargo, “It already conforms to the terrain of our looks, / the rest and the dream of our arrival. Creatures of voices that illuminate, in front/ the horizons of the place that seduces us/ with the whisper of *wanderer there is no road*” (Ya conforma el terreno de nuestras miradas./ del descanso y el sueño en nuestro arribo./ criaturas de voces que iluminan, enfrente./

los horizontes del lugar que nos seduce/ con el susurro de *caminante no hay camino...*). La aparición de la libertad, ese horizonte seductor, inspira el viaje en cada poema, que deviene un camino, lineal y, si no queda predeterminado, finito. Este balance entre la noción de libertad y los requisitos, los propósitos mortales, del arte, mismo en los “impulses of syllables”, suministra una energía central y generativa en el trabajo de Ambroggio.

Un equilibrio relacionado y tenso gobierna el camino en “Point of Departure” con sus estrofas finales, herido y aspirante, fluido y enumerativo. En la bella traducción de Osan:

One walks every time more conscious and hurt  
by the stones, the rimes, the stars and their contexts,  
the houses and churches with their ups and downs, their frontiers,  
coming and going without reaching the privilege  
of arriving, of being, of being the free ecstasy and their delight.

One walks back and forth, along the chain of illusions  
with the fluidity of coincidences, approximations and other sins  
that the soul suffers in the depth of its universe without precise limits,  
adding dunes, currents, walls, foams, abysses, reefs,  
reeds, papers and overthrown calculations.

*Tomorrow is another day*

(Anda uno cada vez más consciente y dolorido  
por las piedras, las rimas, las estrellas y sus contextos,  
las casas e Iglesias con sus altibajos, sus fronteras,  
viniendo y yendo sin alcanzar el privilegio  
de llegar, de estar, de ser el éxtasis libre y su delicia.

Uno camina la ida y el regreso, a lo largo de cadenas de espejismos  
con la fluidez de coincidencias, aproximaciones y otros pecados  
que el alma sufre en la profundidad de su universo sin límites precisos,  
sumando dunas, corrientes, muros, espumas, abismos, arrecifes,  
juncos, papeles y cálculos derribados.

*Tomorrow is another day.*

Estas líneas reconocen la abundancia del mundo, su variedad interminable, mientras confirman la primacía, para este poeta, del movimiento y la partida, más que la finalidad de un destino limitado. Todos los *cálculos, en ese sentido, quedan —en las últimas palabras de este homenaje al camino— “overthrown” (“Derribados”)*.